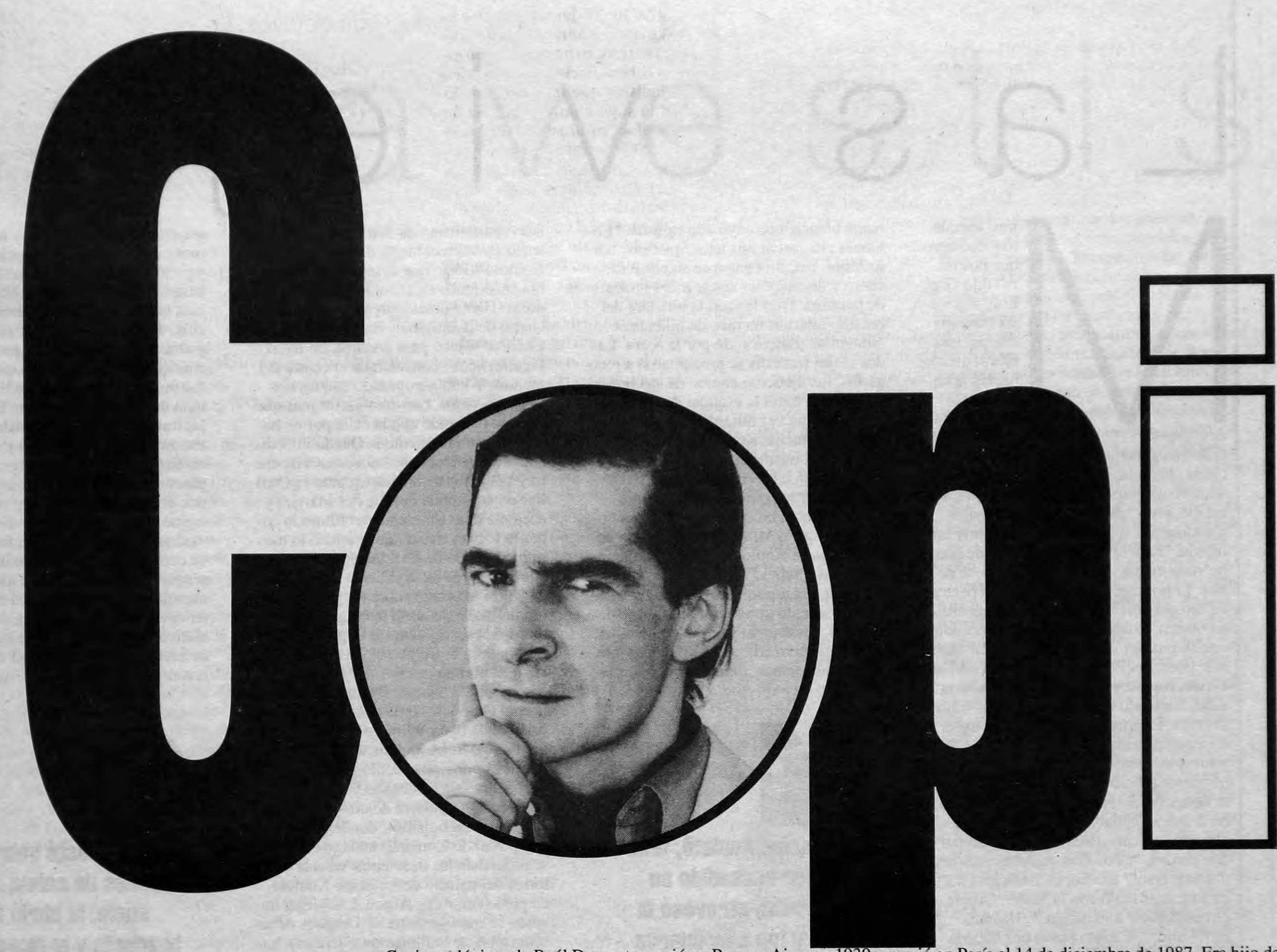
Copi



Copi, seudónimo de Raúl Damonte, nació en Buenos Aires en 1939 y murió en París el 14 de diciembre de 1987. Era hijo de Raúl Damonte Taborda, que tuvo una prominente y controvertida actuación política. Su madre era la hija menor de Natalio Botana, el legendario fundador y propietario del diario *Crítica*.

En 1962 Copi se instaló en París (volvería a Buenos Aires sólo en dos oportunidades, en 1968 y poco antes de morir, en 1987). Comenzó vendiendo sus dibujos en la calle y luego los publicó en *Twenty Bizarre*, de donde pasó a colaborar con *Le Nouvel Observateur*, donde creó su famoso personaje "la mujer sentada".

Escribió once obras teatrales y un sainete, escrito en castellano, que permanece inédito. Dos de ellas son unipersonales que representó él mismo: los que lo vieron aseguran que era un actor extraordinario.

Su producción narrativa se inicia con *El Uruguayo* (1972). Publicó cinco novelas: *El baile de las locas* (1976), *La vida es un tanto* (1979, la única que escribió en castellano), *La cité des Rats* (1979), *La Guerre des Pedés* (1982) y *La Internacional Argentina* (1987), y dos recopilaciones de narraciones cortas: *Une Langouste pour deux* (1978, inexplicablemente traducida al castellano con el título de uno de los relatos, "Las viejas travestis" y que incluye "El Uruguayo") y *Virginia Woolf ataca de nuevo* (1984).

En la escena apoteótica con la que termina "Las viejas travestis" un mundo desemboca irremediablemente en otro, y Mimí y Gigí saben que ésa era la verdad que las esperaba y les correspondía. En pocas horas pasan de la más miserable prostitución en Pigalle a ser reinas y diosas de un riquísimo país de cuento de hadas. César Aira dice que eso "no es ni más ni menos que lo correcto, lo mínimo que puede exigirse de la acción de las leyes barrocas".

"Hay una distinción útil que puede hacerse entre los dos polos del relato –sigue Aira–.: el mito, y el sueño. El mito es el cuento que todos conocen y que nadie se cansa de oír otra vez. El sueño es el cuento íntimo y secreto que nadie conoce más que el soñador, y que a todos fastidia tener que oír. Son los dos extremos, la repetición y la novedad; el interés y el aburrimiento. Más importante para nosotros es que el mito es ininterpretable, y el sueño es pura invención. El título de la obra de Freud, *La interpretación de los sueños*, es redundante: si hay sueño hay interpretación."

Copi, entonces, está del lado del mito. El mito se manifiesta en él como una inventiva constante, porque sólo ella puede mantener en movimiento la repetición. Este cuento es lo que podría llamarse "un sueño hecho realidad". La historia de Gigí y Mimí, las dos viejas travestis con pelucas rubias que un amanecer encontraron a un príncipe oriental que las llevó a su país y las coronó, lo tiene todo para ser un cuento que se repite una y otra vez de boca en boca por las calles y cabarets de Pigalle. No puede aspirar a otra realidad que la de ser contado.

Las interpretaciones no tienen importancia.

Las viejas

Mimí, atiende, hay un negro que nos mira" dijo Gigí. Eran dos viejas travestis con pelucas rubias que hacían la calle por la acera de Rue des Abbesses. El hecho de vestirse como si fueran gemelas les conservaba una cierta clientela, a pesar de sus sesenta años bien cumplidos. Mimí, que era muy miope, gritó "¿Vienes, querido?", dirigiéndose a una farola. Gigí lanzó una carcajada. "Eres la maricona más bruta que he visto nunca" dijo desternillándose de risa. El príncipe Koulotô sacó una petaca de oro del bolsillo interior de su gabardina blanca, extrajo un Kool, y lo encendió con su mechero de laca china. "¿Te vienes, pues, querido?" se pusieron a chillar las dos travestis desde el otro lado de la calle, haciendo restallar sus látigos sobre la acera. El príncipe Koulotô, tras haber encendido su cigarrillo, atravesó la calle y fue a inclinarse ante ellas. "¡Yo querer ofreceros mi reino!". Y sacó de su billetera de cocodrilo verde una tarjeta dorada en la que se hallaba escrito su nombre con gruesos caracteres, sobrevolado por una corona. "¡Vosotras, mujeres más bellas universo!" añadió, inclinándose hasta casi tocar el suelo con la frente. Gigí le dio un codazo a su amiga. "¿Has oído eso?" dijo. "¿Cuánto pagas por hacerte azotar por las gemelas rubias?" le gritó Mimí, haciendo chasquear su fusta. "Yo amor sincero" dijo el príncipe, cruzando las manos sobre el pecho y poniéndose de rodillas. Gigí le largó un fustazo a su panamá blanco, que cayó a la calzada. "Entonces ¿te gustan mis tetas, querido?" dijo Mimí, desabrochándose su corsé de cuero y dejando ver sus grandes prótesis de parafina. Gigí le sacó la billetera del bolsillo interior; un taco de billetes de quinientos francos rodó por la acera. Las dos viejas travestis se precipitaron a recogerlos, los metieron en uno de sus bolsos y corrieron hasta la esquina de la Rue des Martyrs. Una vez allí, miraron hacia atrás. El príncipe Koulotô permanecía inmóvil en el mismo sitio, bajo la luz de la farola. "Está lelo" dijo Gigí; y se pusieron a contar los billetes de quinientos francos. Había un centenar. "¡Es una millonaria!" gritó Mimí. Y se volvieron corriendo hacia Koulotô. "Estamos enamoradísimas, ¿sabes?" dijo Mimí. Le tomaron cada una por un brazo y lo ayudaron a levantarse; lo arrastraron hasta Rue des Martyrs, haciéndolo subir uno a uno los escalones de su edificio, hasta un quinto piso, donde tenían alquilado un destartalado apartamento de dos piezas. Todo el suelo estaba recubierto de pieles de cabra. Koulotô se dijo que nunca en su vida había encontrado una mujeres tan encantadoras. Había desembarcado en Orly a las cuatro de la mañana y había alquilado un Cadillac blanco para precipitarse hacia Pigalle, que él consideraba el centro del mundo. Y había tropezado con las dos viejas travestis, que eran las últimas que estaban haciendo aún la calle por no haber encontrado clientela. Quedó inmediatamente prendado de sus vestidos de cuero y sus gafas de brillantes; paró el Cadillac en la esquina de Rue des Martyrs y se acercó a ellas tímidamente. El modo como lo habían tratado no le chocó lo más mínimo; encontraba a los dos travestis adorables y se puso caliente de inmediato. Mimí lo acostó sobre las pieles de cabra del suelo, le abrió la bragueta y le mordió el sexo, mientras Gigí se quitaba las bragas y le frotaba el suyo contra la cara. El olor de pachuli de Gigí le hizo dar vueltas la cabeza. Eyaculó hundiendo la cara entre las piernas de Gigí, que le orinó en la boca; Mimí le mordió al mismo tiempo los testículos hasta hacerle llorar; el príncipe eyaculó por segunda vez, sollozando, mientras Gigí le arrancaba su reloj de pulsera de oro y Mimí le registraba los bolsillos, donde encontró una postal de Koulataï: un lago en el que se reflejaban las trescientas sesenta y tres torres del palacio del príncipe Koulotô, en pleno centro de Africa. Las viejas travestis se miraron entre sí. Después de sesenta años de humillaciones (o casi), habían encontrado al fin el hombre de sus vidas. Se besaron diez veces en las dos mejillas y se pusieron a bailar una java al son de un viejo disco de Yvette Horner. Koulotô, que nunca había visto bailar a mujeres blancas de carne y hueso, creyó morir de asombro. Se abrochó la bragueta y preguntó: "¿Cuarto baño?" "¡Hala a bañarte!" rió Gigí, mientras Mimí le empujaba hacia el interior de su minúscula cocina, donde Koulotô pudo lavarse la cara y el sexo con la ayuda de un paño de cocina que apestaba a moho, pero que él tomó por el colmo del refinamiento en materia de cosmética parisién. Entre tanto, las travestis bajaban sus maletas de cartón de encima del armario y metían dentro todos sus cachivaches gemelos: dos pares de botas de tacón de aguja en plástico dorado, dos pares de pantuflas totalmente gastadas, unos cuantos pares de medias de malla desparejados, dos petos de cuero con agujeros para dejar ver los senos, dos minifaldas de esponja color naranja y dos pantis de piel de cebra sintética. Mimí metió en su maleta los cosméticos y las hormonas y Gigí las cosas de aseo en la suya: un cepillo de dientes común, una piedra pómez, una vieja pera

> **"El príncipe Koulotô, tras haber encendido su cigarrillo, atravesó la calle y fue a inclinarse ante ellas. "¡Yo querer ofreceros mi reino!". Y sacó de su billetera de cocodrilo verde una tarjeta dorada en la que se hallaba escrito su nombre con gruesos caracteres, sobrevolado por una corona."**

> **"Mimí lo acostó sobre las pieles de cabra del suelo, le abrió la bragueta y le mordió el sexo, mientras Gigí se quitaba las bragas y le frotaba el suyo contra la cara. El olor de pachuli de Gigí le hizo dar vueltas la cabeza. Eyaculó hundiendo la cara entre las piernas de Gigí, que le orinó en la boca.**





Las viejas travestis

Por Copi

"Mimí, atiende, hay un negro que nos mira" dijo Gigí. Eran dos viejas travestis con pelucas rubias que hacían la calle por la acera de Rue des Abbesses. El hecho de vestirse como si fueran gemelas les conservaba una cierta clientela, a pesar de sus sesenta años bien cumplidos. Mimí, que era muy miope, gritó "¿Vienes, querido?", dirigiéndose a una farola. Gigí lanzó una carcajada. "Eres la maricona más bruta que he visto nunca" dijo desternillándose de risa. El príncipe Koulotô sacó una petaca de oro del bolsillo interior de su gabardina blanca, extrajo un Kool, y lo encendió con su mechero de laca china. "¿Te vienes, pues, querido?" se pusieron a chillar las dos travestis desde el otro lado de la calle, haciendo restallar sus látigos sobre la acera. El príncipe Koulotô, tras haber encendido su cigarrillo, atravesó la calle y fue a inclinarse ante ellas. "¡Yo querer ofreceros mi reino!". Y sacó de su billetera de cocodrilo verde una tarjeta dorada en la que se hallaba escrito su nombre con gruesos caracteres, sobrevolado por una corona. "¡Vosotras, mujeres más bellas universo!" añadió, inclinándose hasta casi tocar el suelo con la frente. Gigí le dio un codazo a su amiga. "¿Has oído eso?" dijo. "¿Cuánto pagas por hacerte azotar por las gemelas rubias?" le gritó Mimí, haciendo chasquear su fusta. "Yo amor sincero" dijo el príncipe, cruzando las manos sobre el pecho y poniéndose de rodillas. Gigí le largó un fustazo a su panamá blanco, que cayó a la calzada. "Entonces ¿te gustan mis tetas, querido?" dijo Mimí, desabrochándose su corsé de cuero y dejando ver sus grandes prótesis de parafina. Gigí le sacó la billetera del bolsillo interior; un taco de billetes de quinientos francos rodó por la acera. Las dos viejas travestis se precipitaron a recogerlos, los metieron en uno de sus bolsos y corrieron hasta la esquina de la Rue des Martyrs. Una vez allí, miraron hacia atrás. El príncipe Koulotô permanecía inmóvil en el mismo sitio, bajo la luz de la farola. "Está lelo" dijo Gigí; y se pusieron a contar los billetes de quinientos francos. Había un centenar. "¡Es una millonaria!" gritó Mimí. Y se volvieron corriendo hacia Koulotô. "Estamos enamoradísimas, ¿sabes?" dijo Mimí. Le tomaron cada una por un brazo y lo ayudaron a levantarse; lo arrastraron hasta Rue des Martyrs, haciéndolo subir uno a uno los escalones de su edificio, hasta un quinto piso, donde tenían alquilado un destartalado apartamento de dos piezas. Todo el suelo estaba recubierto de pieles de cabra. Koulotô se dijo que nunca en su vida había encontrado una mujeres tan encantadoras. Había desembarcado en Orly a las cuatro de la mañana y había alquilado un Cadillac blanco para precipitarse hacia Pigalle, que él consideraba el centro del mundo. Y había tropezado con las dos viejas travestis, que eran las últimas que estaban haciendo aún la calle por no haber encontrado clientela. Quedó inmediatamente prendado de sus vestidos de cuero y sus gafas de brillantes; paró el Cadillac en la esquina de Rue des Martyrs y se acercó a ellas tímidamente. El modo como lo habían tratado no le chocó lo más mínimo; encontraba a los dos travestis adorables y se puso caliente de inmediato. Mimí lo acostó sobre las pieles de cabra del suelo, le abrió la bragueta y le mordió el sexo, mientras Gigí se quitaba las bragas y le frotaba el suyo contra la cara. El olor de pachuli de Gigí le hizo dar vueltas la cabeza. Eyaculó hundiendo la cara entre las piernas de Gigí, que le orinó en la boca; Mimí le mordió al mismo tiempo los testículos hasta hacerle llorar; el príncipe eyaculó por segunda vez, sollozando, mientras Gigí le arrancaba su reloj de pulsera de oro y Mimí le registraba los bolsillos, donde encontró una postal de Koulataï: un lago en el que se reflejaban las trescientas sesenta y tres torres del palacio del príncipe Koulotô, en pleno centro de Africa. Las viejas travestis se miraron entre sí. Después de sesenta años de humillaciones (o casi), habían encontrado al fin el hombre de sus vidas. Se besaron diez veces en las dos mejillas y se pusieron a bailar una java al son de un viejo disco de Yvette Horner. Koulotô, que nunca había visto bailar a mujeres blancas de carne y hueso, creyó morir de asombro. Se abrochó la bragueta y preguntó: "¿Cuarto baño?" "¡Hala a bañarte!" rió Gigí, mientras Mimí le empujaba hacia el interior de su minúscula cocina, donde Koulotô pudo lavarse la cara y el sexo con la ayuda de un paño de cocina que apestaba a moho, pero que él tomó por el colmo del refinamiento en materia de cosmética parisién. Entre tanto, las travestis bajaban sus maletas de cartón de encima del armario y metían dentro todos sus cachivaches gemelos: dos pares de botas de tacón de aguja en plástico dorado, dos pares de pantuflas totalmente gastadas, unos cuantos pares de medias de malla desparejados, dos petos de cuero con agujeros para dejar ver los senos, dos minifaldas de esponja color naranja y dos pantis de piel de cebra sintética. Mimí metió en su maleta los cosméticos y las hormonas y Gigí las cosas de aseo en la suya: un cepillo de dientes común, una piedra pómez, una vieja pera de lavajes y pegamento dental para las dentaduras postizas, que al mismo tiempo les servía como lubrificante para el ano. El príncipe Koulotô se inclinó para recoger las dos maletas y salió al pasillo, mientras las dos viejas travestis se dedicaban a romper todo lo que quedaba en el apartamento. Destriparon los colchones, hicieron trizas el espejo del armario, arrojaron la mesita de noche por la ventana, y dejaron abierto el gas y los grifos del agua. Luego se colocaron sus impermeables de piel de pantera sintética y bajaron las escaleras del inmueble, ante los vecinos que, despertados por el escándalo, se agolpaban en los rellanos. A menudo les habían causado molestias, debido a lo especial de su clientela, pero esta vez no se atrevieron a insultarlas como habían hecho otras veces, a la vista del negro que las seguía: un gigante de casi dos metros, bello como un dios. Mme. Pignou, en camisón, susurró a su vecina de escalera: "¡Si es el príncipe Koulotô!". Había visto su foto en un vespertino. Descendiente de la Reina de Saba, por parte de madre, tenía fama de poseer el rostro más perfecto de toda la raza negra. La gracia de su sonrisa y su mirada de gacela volvían locas a las lectoras de revistas del corazón del mundo entero, desde que había entrado en posesión de la más fabulosa fortuna de la tierra. Era el jefe espiritual de doscientos millones de almas extremadamente piadosas que, cada viernes, le regalaban su peso en diamante, y un pájaro de papel, emblema de su dinastía.

El príncipe Koulotô, tras haber encendido su cigarrillo, atravesó la calle y fue a inclinarse ante ellas. "¡Yo querer ofreceros mi reino!". Y sacó de su billetera de cocodrilo verde una tarjeta dorada en la que se hallaba escrito su nombre con gruesos caracteres, sobrevolado por una corona.

Mimí lo acostó sobre las pieles de cabra del suelo, le abrió la bragueta y le mordió el sexo, mientras Gigí se quitaba las bragas y le frotaba el suyo contra la cara. El olor de pachuli de Gigí le hizo dar vueltas la cabeza. Eyaculó hundiendo la cara entre las piernas de Gigí, que le orinó en la boca.

El príncipe Koulotô abrió el portamaletas del Cadillac blanco donde metió las dos maletas de cartón; abrió luego la puerta trasera a las dos viejas travestis y se sentó en el lugar del conductor. De inmediato, corrieron rumbo a Orly, atravesando el París desierto de las cinco de la madrugada. Las dos viejas travestis, que hacía siglos que no salían de Pigalle, lanzaban gritos de alegría cada vez que veían un monumento. Koulotô estaba radiante de alegría. Una vieja leyenda africana decía que el dios del Universo Futuro nacería de la coyunda de un rey negro y dos mujeres idénticas de cabellos rubios, que tendrían pene y que llegarían a su reino en un pájaro metálico. En Orly, un avión construido en forma de ave del paraíso, sutilmente pintado por los más grandes artistas del reino Kouló, resplandecía bajo el primer sol de la mañana, con los motores ya en marcha. Las dos viejas travestis aplaudieron y se pusieron a bailar de alegría en la misma pista de aterrizaje, ante la mirada de asombro de la tripulación, compuesta por eunucos vestidos con túnicas de pluma blancas. Una joven impúber, negra como el ébano, descendió completamente desnuda la escalera del avión, con un brillante grande como un puño en cada mano; dio unos pasos de danza extremadamente graciosos y tendió un brillante a cada una de las travestis; ellas los metieron en sus viejos bolsos de lona encerada. A continuación, toda la corte entró en el avión, los dos travestis a la cabeza, cantando: "Il est cocu, le chef de gare!". Los indígenas acompañaban el estribillo con su acento melodioso. La puerta del ave del paraíso se cerró y el Concorde despegó. La corte del príncipe Koulotô respiró al fin, viendo, por primera vez desde su ascensión al trono, brillar el sol de la felicidad en la imberbe cara de su jefe espiritual, mientras las viejas travestis se ponían moradas de champán y se metían una a la otra los cuellos de las botellas en el culo, saltando sobre los respaldos de los asientos. Y cuando, completamente mareadas, se pusieron a vomitar, los eunucos las acostaron en dos divanes recubiertos de piel de nutria negra. Mimí, con el vientre sobresaltado por tantas emociones, se cagó. Los eunucos la perfumaron con incienso; el príncipe Koulotô la cubrió de besos mientras ella roncaba como un loro. Gigí, en cambio, reía en sus sueños como una loca. Una hora antes de llegar al aeropuerto del reino, los eunucos despertaron a las dos viejas travestis, para colocarles dos hermosos vestidos recamados de perlas negras que llegaban hasta el suelo, con rubíes en la parte de los senos. Ellas se echaron a reír al verse en el espejo del lavabo. El príncipe Koulotô abrió la puerta y pisó él primero la inmensa escalerilla del avión, toda ella tapizada de piel de visón blanco. Afuera, una muchedumbre imposible de abarcar con la vista aguardaba desde la noche anterior, esperando la llegada de las dos travestis anunciada a todo el país por las radios de transistores. Trescientos sesenta y tres elefantes, pintados de mil colores, arrodillados al principio de la pista, esperaban. Cada uno de ellos llevaba encima una palmera rosa, con un joven negro colgado de ella en posición artística, mostrando una banana rosa en la mano. El príncipe Koulotô, que se había puesto una chilaba de lino blanco y un turbante del mismo color, se inclinó ante las dos travestis que, locas de alegría, se pusieron a cantar la Marsellesa. Koulotô tomó a cada una de un brazo y bajó la escalerilla del Concorde, aclamado por la multitud indígena. Gigí y Mimí ingresaron así, con gran naturalidad, en el destino de su sueño común, que habían presagiado desde siempre. ■



Noticia biográfica de Guillermo Piro. Se reproduce aquí por gentileza de Editorial Anagrama.

travestis

Por Copi

de lavajes y pegamento dental para las dentaduras postizas, que al mismo tiempo les servía como lubrificante para el ano. El príncipe Koulotô se inclinó para recoger las dos maletas y salió al pasillo, mientras las dos viejas travestis se dedicaban a romper todo lo que quedaba en el apartamento. Destriparon los colchones, hicieron trizas el espejo del armario, arrojaron la mesita de noche por la ventana, y dejaron abierto el gas y los grifos del agua. Luego se colocaron sus impermeables de piel de pantera sintética y bajaron las escaleras del inmueble, ante los vecinos que, despertados por el escándalo, se agolpaban en los rellanos. A menudo les habían causado molestias, debido a lo especial de su clientela, pero esta vez no se atrevieron a insultarlas como habían hecho otras veces, a la vista del negro que las seguía: un gigante de casi dos metros, bello como un dios. Mme. Pignou, en camisón, susurró a su vecina de escalera: "¡Si es el príncipe Koulotô!". Había visto su foto en un vespertino. Descendiente de la Reina de Saba, por parte de madre, tenía fama de poseer el rostro más perfecto de toda la raza negra. La gracia de su sonrisa y su mirada de gacela volvían locas a las lectoras de revistas del corazón del mundo entero, desde que había entrado en posesión de la más fabulosa fortuna de la tierra. Era el jefe espiritual de doscientos millones de almas extremadamente piadosas que, cada viernes, le regalaban su peso en diamante, y un pájaro de papel, emblema de su dinastía.

El príncipe Koulotô abrió el portamaletas del Cadillac blanco donde metió las dos maletas de cartón; abrió luego la puerta trasera a las dos viejas travestis y se sentó en el lugar del conductor. De inmediato, corrieron rumbo a Orly, atravesando el París desierto de las cinco de la madrugada. Las dos viejas travestis, que hacía siglos que no salían de Pigalle, lanzaban gritos de alegría cada vez que veían un monumento. Koulotô estaba radiante de alegría. Una vieja leyenda africana decía que el dios del Universo Futuro nacería de la coyunda de un rey negro y dos mujeres idénticas de cabellos rubios, que tendrían pene y que llegarían a su reino en un pájaro metálico. En Orly, un avión construido en forma de ave del paraíso, sutilmente pintado por los más grandes artistas del reino Kouló, resplandecía bajo el primer sol de la mañana, con los motores ya en marcha. Las dos viejas travestis aplaudieron y se pusieron a bailar de alegría en la misma pista de aterrizaje, ante la mirada de asombro de la tripulación, compuesta por eunucos vestidos con túnicas de pluma blancas. Una joven impúber, negra como el ébano, descendió completamente desnuda la escalera del avión, con un brillante grande como un puño en cada mano; dio unos pasos de danza extremadamente graciosos y tendió un brillante a cada una de las travestis; ellas los metieron en sus viejos bolsos de lona encerada. A continuación, toda la corte entró en el avión, los dos travestis a la cabeza, cantando: "Il est cocu, le chef de gare!". Los indígenas acompañaban el estribillo con su acento melodioso. La puerta del ave del paraíso se cerró y el Concorde despegó. La corte del príncipe Koulotô respiró al fin, viendo, por primera vez desde su ascensión al trono, brillar el sol de la felicidad en la imberbe cara de su jefe espiritual, mientras las viejas travestis se ponían moradas de champán y se metían una a la otra los cuellos de las botellas en el culo, saltando sobre los respaldos de los asientos. Y cuando, completamente mareadas, se pusieron a vomitar, los eunucos las acostaron en dos divanes recubiertos de piel de nutria negra. Mimí, con el vientre sobresaltado por tantas emociones, se cagó. Los eunucos la perfumaron con incienso; el príncipe Koulotô la cubrió de besos mientras ella roncaba como un loro. Gigí, en cambio, reía en sus sueños como una loca. Una hora antes de llegar al aeropuerto del reino, los eunucos despertaron a las dos viejas travestis, para colocarles dos hermosos vestidos recamados de perlas negras que llegaban hasta el suelo, con rubíes en la parte de los senos. Ellas se echaron a reír al verse en el espejo del lavabo. El príncipe Koulotô abrió la puerta y pisó él primero la inmensa escalerilla del avión, toda ella tapizada de piel de visón blanco. Afuera, una muchedumbre imposible de abarcar con la vista aguardaba desde la noche anterior, esperando la llegada de las dos travestis anunciada a todo el país por las radios de transistores. Trescientos sesenta y tres elefantes, pintados de mil colores, arrodillados al principio de la pista, esperaban. Cada uno de ellos llevaba encima una palmera rosa, con un joven negro colgado de ella en posición artística, mostrando una banana rosa en la mano. El príncipe Koulotô, que se había puesto una chilaba de lino blanco y un turbante del mismo color, se inclinó ante las dos travestis que, locas de alegría, se pusieron a cantar la Marsellesa. Koulotô tomó a cada una de un brazo y bajó la escalerilla del Concorde, aclamado por la multitud indígena. Gigí y Mimí ingresaron así, con gran naturalidad, en el destino de su sueño común, que habían presagiado desde siempre. ■



Noticia biográfica de Guillermo Piro. Se reproduce aquí por gentileza de Editorial Anagrama.

Recitales Verano '98

MUSICA JUNTO AL MAR
La idea del gobierno bonaerense es acercar los consagrados de la música argentina, masivamente y en forma libre y gratuita, al gran público. En cada una de sus presentaciones, los artistas están acompañados por los chicos ganadores, en rubros afines, de los torneos juveniles bonaerenses. Maestros y chicos que recién comienzan, en la vidriera cultural del verano.
En la Plaza Almirante Brown, a partir de las 21. Libre y gratuito, organizado por el Gobierno bonaerense a través de la Subsecretaría de Cultura.
Esta iniciativa sigue el camino que se inició en enero del '97 con un ciclo de cuatro noches a Todo Rock, Tango y Folklore. Más de 150 mil personas acudieron entonces a ese encuentro. Ya han pasado este año por la Rambla del Casino marplatense, **Mariano Mores, Los Chalchaleros**, el grupo **Volcán**, el dúo **Pimpinela, Sergio Denis, Memphis La Blusera, Alberto Lysy** y la **Camerata Juvenil Bonaerense.**

Esta noche, a las 21 hs. En la Rambla Casino, Mar del Plata.
LALO SCHIFRIN - Un recorrido a toda orquesta por las bandas de sonido que hoy son clásicos del cine mundial. Con la Camerata Juvenil Bonaerense y la Orquesta Sinfónica General Pueyrredón.

Miércoles 18 de febrero
CARMINA BURANA por el Coro, Orquesta y Ballet Municipal de General Pueyrredón.

TEATRO AUDITORIUM

Todos los días, de 17 a 22 hs. Exposición "Pintores Bonaerenses".
Muestra itinerante organizada por Cultura Bonaerense y el Colegio de Escribanos de la Pcia. de Bs. As. Distintas modalidades plásticas que sintetizan la singularidad de las variadas regiones que configuran la provincia.
PASEOS DE LA IMAGEN 1 Y 2

13, 14, 15, 19 Y 20 de febrero (22.30 hs.)
"Sardinas Ahumadas"
Con Victoria Carreras y María Marchi
De Jean-Claude Danaud. Versión y dirección: Kado Kostzer.
Es la caricatura de cierta burguesía, un catálogo de los prejuicios y temores de los recién llegados a la gran ciudad. Dos mujeres se encuentran del otro lado del muro de una mansión. Concepción es una mujer que vive en la calle, Remedios es una sirvienta paraguaya que al encontrarse entablarán una fuerte amistad y entre las dos tratarán de modificar sus situaciones.
SALA GREGORIO NACHMAN

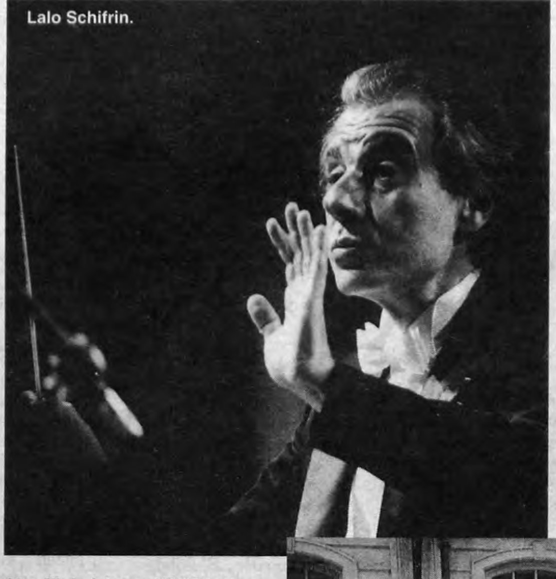
13, 14, 15, 18, 19 y 20 de febrero (20.30 hs.)
"Qué difícil es decir adiós"
De Jorge Núñez. Elenco: María Concepción César, Alfonso De Grazia, Marcos Zucker. Dir.: Alberto Cattan.
El amor, signo o símbolo irreemplazable de cualquier etapa de la vida, es un disparador no sólo de los sentimientos sino también de las conductas; nos hace sentir eufóricos, nos destruye, nos hace traicionar, nos redime, nos induce a hacer tonterías o grandezas.
TEATRO ROBERTO J. PAYRO

16 y 23 de febrero (21.30 hs.)
"Alegría, duende... y olé". Los Malagueños
Toda la gama de la danza española, desde la escuela bolera hasta el flamenco.
TEATRO ROBERTO J. PAYRO

16 y 23 de febrero (23 hs.)
"Piazzolla, una pasión"
Grupo Vocal TEV
TEATRO ROBERTO J. PAYRO

VERANO BONAERENSE

Febrero '98


Lalo Schifrin.

16 y 17 de febrero (19.30 hs.)
"Patas Cortas". Grupo Teatrantes
Elenco: Mónica Arrech, Gabriel Celaya, Cecilia Martín y Leo Rizzi. Espectáculo infantil donde se destacan los trucos de magia, el humor y una particular historia de humor. Los protagonistas son: el león Patas Cortas, el detective privado Escondetequeteencuentro y la Maga, dueña de un circo vecino.
SALA GREGORIO NACHMAN

16 y 17 de febrero (21 hs.)
"Ni alas, ni raíces"
Agrupación teatral ¿Qué perdemos? Libro y dirección: Julio Lascano
En tono de comedia, la pieza aborda el tema de la libertad en sus diversas manifestaciones.
SALA GREGORIO NACHMAN

16 y 17 de febrero (23 hs.)
"Al sur del canto"
Suma Paz, Alfredo "Indio" Urquiza, Jorge Víctor Andrada y la pareja de baile Juan Carlos Luna.
Espectáculo de canto, danza y poesía que permite disfrutar de las composiciones de Atahualpa Yupanqui, Martínez Paiva, Ñusta de Piorno, Alfredo Zitarrosa, José Hernández, entre otros.
SALA GREGORIO NACHMAN

17 y 18 de febrero (23 hs.)
"Artistas de patio"
Luisa Calcumil y el Grupo de Teatro La Cuadrilla
Refleja la ternura, el realismo mágico de las zonas del sur, el modo en que distintos personajes venidos de lugares disímiles, cada uno con su historia, va encontrando un lugar para trabajar y vivir, como así también amores y odios.
TEATRO ROBERTO J. PAYRO

17 y 24 de febrero (22 hs.)
"La nave entre-abierta" (Danza itinerante)
Grupo DANZARES, con la participación especial del actor Carlos Juárez.
El grupo Danzares se introduce en un canal de búsquedas abiertas, donde fluyen sensaciones cotidianas. La resistencia al tiempo, relaciones atemporales, encuentros y desencuentros mientras se transita por un mundo que se mueve a velocidad vertiginosa.
ESPACIO NAVE

18 de febrero (21 hs.)
"Con el alma". Canciones de amor y agua
De Néstor Zapata y Osvaldo Buzzo
Música y poesía a cargo de Enrique Llopis, Carlos Schwaderer y elenco.
SALA GREGORIO NACHMAN

18 de febrero (21 hs.)
"Rosas rojas para dos damas tristes"
De Susana Hubeid. Con Esther Borda, Marta Rigau y Aníbal Arraez.
Dirección: Horacio Montanelli.
La monótona existencia de dos mujeres solteras, Delmira y Agustina, que se sobreponen a una vida gris sin perspectivas, limitadas por la soledad, el desamor, y por ese microcosmos en el que están inmersas..., hasta que aparece Homolka, un mecánico simple, primitivo y oportunista. Las situaciones hacen aflorar la naturaleza de los tres personajes con humor y sutilezas.
SALA GREGORIO NACHMAN

18 y 19 de febrero (24 hs.)
Cine Arte Auditorium
SALA ASTOR PIAZZOLLA

13 y 20 de febrero (21 hs.)
"Desnuda de terciopelo"
Unipersonal de Mónica Alfonso.
Dirección: Chiqui González
Terciopelo, tul, lycra y seda son las texturas que van tejiendo un mundo propio para representar los sueños, la pubertad y el matrimonio, la seducción y la siempre feroz función de la memoria. Basado en textos de Luis de Góngora, Chico Buarque, Eduardo Galeano, Marguerite Durás, Javier Villafañe, entre otros.
SALA GREGORIO NACHMAN

16 y 17 de febrero (00.30 hs.)
"De los innumerables desencuentros de dos suicidas en una cornisa"
Con María Asunción Bellido y Eduardo Alías. Dirección: Marcelo Marán
Dos suicidas, o al menos ellos piensan eso, suben a respirar por última vez el aire viciado de un mundo que los ha dejado al margen, sin proyectos. Los personajes, entre humor y tragedia, juegan patéticamente a sostenerse en los márgenes de una cornisa sabiendo que lo de ellos es vocación por el vacío.
SALA GREGORIO NACHMAN

17 y 24 de febrero (21.30 y 23.30 hs.)
"Esperando a Godot"
De Samuel Beckett. Con Patricio Contreras, Perla Santalla, Mario Pasik y elenco. Dirección: Leonor Manso.
Desde su estreno en París en 1953 la obra de Samuel Beckett no ha dejado de representarse en todo el mundo. La incertidumbre, la inquietud, el juego, la religión, la autoridad, y las relaciones humanas, se ponen de manifiesto en esta genial obra que abre un antes y un después en la historia universal del teatro.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

Camerata Juvenil Bonaerense.

13, 14, 15, 19 y 20 de febrero (19.30 hs.)
"Viento en Popa" Grupo TEATRANTES
Mónica Arrech, Alfredo Bruzzone, Víctor Iturralde, Gabriel Celaya, Cecilia Martín y Leonardo Rizzi.
Este espectáculo infantil propone una atractiva aventura que puede jugar con la imaginación a través de la acción y el suspenso. En Puerto Nuevo, lugar donde se desarrolla la obra, un grupo de pescadores, entre ellos Papadópulos, debe enfrentarse a la temible Mantaraya.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

27 y 28 de febrero (23 hs.)
"Nuevas aventuras a dos pianos"
Jorge Navarro y Baby López Furst.
Dos eximios pianistas deciden unir sus talentos amalgamando dos estilos y dos sentimientos para hacerlos coincidir en una misma vena creativa, volando al más alto nivel de jazz del mundo a través de Gershwin, Cole Porter, Duke Ellington, Chick Corea, Thelonius Monk, entre otros.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

16 de febrero (22 hs.)
LOS CHALCHALEROS
"Memoria de un tiempo vivo"
Festejándose el 49º aniversario de los Chalchaleros, Juan Carlos Saravia, Polo Román, Francisco "Pancho" Figueroa y Facundo Saravia regresan a este escenario a pedido del público con "Memoria de un tiempo vivo" tal es el nombre de la zamba de Jaime Dávalos y Eduardo Falú que le da el título al espectáculo.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

20 y 21 de febrero (22 hs.)
"Vincent y los cuervos". De Pacho O'Donnell
Dirección Daniel Lambertini.
Elenco: Fredy Virgolini, José Luis Britos, Caco Grassi, Erico Mavers, Carlos Issa, Rosi Alvarez, Marcela Lucero y Mercedes Muñoz.
Basada en la vida de Vincent Van Gogh en la obra, "Un suicidado de la sociedad" de Antonio Artaud, nos transporta al mundo de la lucha personal del pintor. Lucha y rebelión contra lo establecido, por expresar su arte en contraposición del mundo del valor del dinero. Drama real, visceral, lleno de pasión, de sentimientos y de reflexión. Juegos de representación que nos devuelve a la esencia del verdadero arte de la expresión teatral.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

27 de febrero (21 hs.)
"La Campoy en vivo"
Con Ana María Campoy. Dirección: Pepe Cibrián Campoy.
El humor y el sentimiento puesto en escena por una actriz que ha hecho del escenario su casa y recibe a los espectadores como sus invitados. Un recorrido por su carrera y un homenaje a la poesía de los autores clásicos iberoamericanos, completan la puesta.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

13 y 14 de febrero (21.30 hs.)
"Mujeres de fuego"
Con María Rosa Gallo y Alejandra Da Passano.
Un muestrario de aquellas mujeres rebeldes, anónimas, inquebrantables, que dejaron su impronta en la historia.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

18 y 19 de febrero (21.30 hs.)
"Dolska"
Dirección: Roxana Doglio. Compañía El Portón: Luciana Barbosa, Naría Ximena, Hernández, Roxana Doglio, Natalia Lo Votrico y Jorgelina Mellia.
Espectáculo de Danza Contemporánea que refleja la historia del ser humano, sus éxitos y sus fracasos.
SALA ASTOR PIAZZOLLA

VILLA GESELL

29º Encuentros Corales de Verano
en el Anfiteatro del Pinar, av. 10 y Paseo 102 de Villa Gesell
A las 21 hs., con entrada libre y gratuita.
En caso de lluvia, las audiciones se postergan para el día siguiente.

Sábado 14
Coro de Palomar "Maestro Edgard Ruffo"
Coro "Nonthué" de La Plata
Coro Estable Municipal de Carcarañá

Domingo 15
Actuación especial: **OPUS CUATRO** y Coro Municipal de Gral. Madariaga, interpretando la Misa Criolla.

Miércoles 18
Coro Municipal Ciudad de Sunchales
Coro Estable Juvenil de San Nicolás

Sábado 21
Coro Municipal Ciudad de Sunchales
Coro Estable Juvenil de San Nicolás

CURSOS DE VERANO

Iniciación Coral para niños de 6 a 13 años
Iniciación Coral para turistas, jóvenes y adultos
Todos los días de febrero, de 19 a 21 hs.
Inscripción libre. No se requiere experiencia previa.
Av. 10 y Paseo 102 - Villa Gesell